



# **Los Hermanos de Jesús**

## **Noticias para los amigos de la Fraternidad**

Año 2025 - Nº 40

## BOLETÍN SEMESTRAL de los HERMANOS DE JESÚS

Para cualquier tipo de comunicación en relación a este Boletín de noticias dirigirse a:

Francisco Muñoz Beltrá  
Hermanos de Jesús  
C/ Puerto Oncala 7, 2º H  
29003 - MÁLAGA  
preferiblemente a:  
[hnosjesus@gmail.com](mailto:hnosjesus@gmail.com)

[www.hermanosdejesus.es](http://www.hermanosdejesus.es)

Este pequeño folleto se compone habitualmente de extractos de cartas, normalmente conocidas como “diarios” en la Fraternidad. Los Hermanos las escriben libremente para compartir su vida con el resto de fraternidades repartidas por el mundo. Esperamos que esto que os comunicamos os pueda interesar y estaríamos encantados de recibir vuestras sugerencias

Esta pequeña revista se distribuye de manera completamente **gratuita** para no limitar su difusión. Sin embargo, si alguien quiere contribuir a los gastos de impresión y envío puede hacer su aportación a esta cuenta:

IBAN: ES92 1491 0001 2821 0166 7521

*Portada: “La huida a Egipto” (pintura realizada por Arcabas)*

## La compasión... ¿otro nombre para la solidaridad?

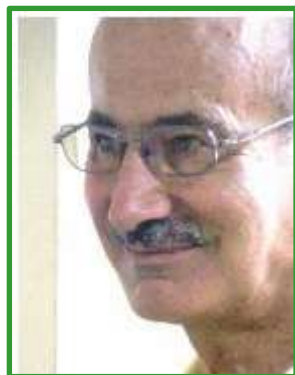
*Un amigo nos preguntó cómo vivíamos la compasión; en su respuesta, Taher, de la fraternidad de Tamanrasset (Argelia), nos habló de la compasión como otro nombre de la solidaridad con aquellos que nos rodean; una solidaridad concreta que es también deseo de la llegada del Reino abierto a todos.*

Al leer la petición de Jacques, yo mismo me sentí interpelado por la frase de René Voillaume sobre la compasión, que releo a menudo, escrita en la imagen del recordatorio que recibimos, a la ocasión de su muerte. En primer lugar, me parece necesario leer íntegramente este breve texto:

*“Quizás estemos a punto de entrar en un periodo de la historia de la raza humana que será el tiempo de la compasión, viviendo en la impotencia de encontrar soluciones a los problemas planteados.*

*Más que nunca, tendremos que ofrecernos en intercesión, en comunión con el sacrificio del Señor, inmersos en su Eucaristía para suplicar que la misericordia de nuestro Salvador se derrame sobre toda la humanidad.*

*Más que nunca, es el momento de ser fieles a nuestro carisma fundacional”. (René Voillaume, octubre 1997)*



*Taher*

En general, tenemos una idea aproximada de lo que es la compasión. Pensamos en María sufriendo con su hijo mientras muere en la cruz. Sin embargo, el contexto en el que René habla de ella nos orienta sin duda en otra dirección. Me gustaría reflexionar sobre esto porque toca lo más profundo de nuestras vidas.

Hay muchos “problemas” en nuestro mundo: la devastación de nuestra tierra, el número cada vez mayor de guerras mortíferas,

la revolución digital, las cuestiones que plantean la sexualidad y el género, el misterio de Israel, la brecha cada vez mayor entre ricos y pobres, la emigración, las mentiras que ganan la partida a la verdad, etc. Ante todo esto, ¿no nos enfrentamos a una increíble “impotencia”? Y ¿por qué debería preocuparme por todo ello, yo que he elegido vivir con los más pobres que no tienen poder en este mundo?

Porque “tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único” y me ha llamado a adentrarme en ese amor. Porque “Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo y no debemos adormecernos durante ese tiempo”; no debemos pensar que no es asunto nuestro. Desde hace algunos años, siento cada vez más que el Señor quiere tener necesidad de nosotros para que su amor pueda tocar al mundo; quiere que clamemos hacia Él por el mundo, aunque Él vea las expectativas de este mundo, mucho mejor que nosotros.

Cuando René nos dice *que “estamos a punto de entrar en una era de la historia del género humano”* que será diferente, me parece que está profetizando algo que apenas vislumbraba, si se tienen en cuenta como los problemas han crecido rápidamente



*Taher, Christian, Zbyszek y Jean-Marie*

desde su muerte. Es como si el dominio del hombre sobre la creación, que Dios le legó desde los orígenes, se hubiera acelerado de repente hasta el punto de arrastrarle adonde no quería ir y sobrepasar su poder.

Y quizás ha llegado el momento de escuchar con más atención la buena nueva del Reino anunciada por Jesús, un Reino cuya Carta son las Bienaventuranzas, es decir que va a contracorriente de todo lo que el mundo busca. Un Reino que se ofrece a los “pequeños” y no a los sabios e inteligentes.

Así que tal vez la compasión signifique “habitar, permanecer” allí donde el mundo va mal, como hicieron los 19 mártires de Argelia, pero sabiendo que esto sólo adquiere todo su sentido y toda su fuerza si aceptamos “ofrecernos en intercesión, en comunión con el sacrificio del Señor, sumergiéndonos en su Eucaristía para suplicar que la misericordia del Salvador se derrame sobre todos los hombres”. La muerte de Alexei Navalny nos dice también que, aunque este “permanecer” no tenga una referencia explícitamente religiosa -como es el caso de muchas personas en la tierra-, puede dar fruto de salvación haciendo que “toda la masa fermente” (cf. Lc 13,21). Digamos como los discípulos: *“Vayamos también nosotros y muramos con Él”* (Jn 11,16). Y aunque este “vamos” vaya seguido o no de la muerte, sólo tiene sentido -seamos creyentes o no- porque está misteriosamente “con Él”. Y quizás nos corresponda a nosotros, que le conocemos, dirigir hacia Él toda esta solidaridad. Si Jesús llama a tantos de sus amados discípulos a *“permanecer hasta que Él venga”* (Jn 21,22), tal vez su venida no sea en el final de los tiempos, sino ahora. Sólo entonces entramos en el ámbito de lo posible, un posible que viene de Dios y no del hombre.

Es también aquí donde encontramos nuestro “carisma fundacional”, es decir, Nazaret, el misterio de este Dios que se hizo solidario con el género humano para traerlo a la Vida. Acojamos también nosotros esta solidaridad con la humanidad, con todo lo que conlleva de defectos, porque como dijo Jesús en su bautismo

por Juan, *“así es como debemos cumplir toda justicia”* (Mat. 3,15), así es como volveremos a Dios con toda la humanidad. Es esta solidaridad radical con la humanidad en el camino de la conversión lo que está en el corazón de nuestra vocación. Quizás todo lo que parece un fracaso en nuestra Fraternidad -nuestra edad, nuestra disminución, nuestras miserias- formen parte de este camino.

¿Significa esto que debemos esperar que el mundo cambie? Probablemente no de forma visible, porque Jesús anunció un Reino que no es de este mundo, pero que ya está presente entre nosotros. También hay que decir que venció a los poderes del mal, y que, aunque “Dios deja mucha libertad -inmensa a nuestro parecer- al mal y a los malvados, a pesar de ello la historia no se le escapa de las manos” (Ratzinger, ‘Jesús de Nazaret’).

Entonces, ¿puede que la compasión sea la tensión que siento crecer en mí entre, por una parte, el amor al mundo -este mundo que Dios creó y ama tanto, y que nos parece abocado a la destrucción- y, por otra, el amor al Reino que sólo podemos ver a través de la fe, porque no es de este mundo? Porque siempre permanecerá aquello de que *“lo que nace de la carne es carne y lo que nace del Espíritu es Espíritu”* (Juan 3,6). Quizás estos dos “nacimientos” sólo son posibles en nosotros porque el Verbo se hizo carne y nos dio el don de compartir con Él esta tensión entre dos amores.

Me parece que María es el modelo más hermoso de esta compasión. No fue sólo al pie de la cruz donde recibió la espada que le habían anunciado que atravesaría su corazón, sino a lo largo de toda su vida junto a Jesús. Él era el hijo de su carne, a quien había llevado y amamantado, y, sin embargo, casi todas las palabras dirigidas a su madre en el Evangelio le dicen, de un modo u otro: *“Mujer, ¿qué hay entre tú y yo?”* (Jn 2,4). Desde su adolescencia, Jesús quiso recordarle que *“tenía que ir hacia su Padre”*, pero ellos “no lo entendían”. María nunca dejó de sentir esa tensión,

entre la alegría de haber llevado en su seno al Mesías y la conciencia de que eso no era absolutamente nada comparado con la alegría de cumplir la voluntad del Padre, como hizo cuando dijo “sí” en la Anunciación.

Con tal modelo en mente, aceptemos amar a este mundo, aunque Jesús dijera *“Yo no rezo por el mundo”* (Jn 17,9), y para anunciar con toda nuestra vida un Reino ofrecido a los pobres y a los que “permanecen”, y cuyas vidas tratamos de compartir. Con toda la tensión que esto crea en nosotros, y que sólo tiene sentido porque nos sumerge en la Eucaristía de Jesús para la salvación del mundo. Y quizás entonces nos atrevamos a “rezar por el mundo”, a creer que Dios no se desinteresa de los “problemas del mundo”; eso sí, pasando por María que supo avanzar “su hora” en las bodas de Caná.

Taher



## Nuestro trabajo será nuestra misión

*¿Cómo ganarnos la vida en África? Para intentar responder a esta pregunta concreta, los hermanos de Camerún han comprado un terreno que cultivan y cuya producción venden. Valéry, de la fraternidad de Foumban, nos cuenta aquí, esta difícil búsqueda de compartir la vida de la gente, a través del trabajo, que forma parte de nuestra vocación. Y el deseo real de los hermanos de depender menos de la ayuda exterior.*



Valéry

Durante la visita de los hermanos de la fraternidad general, en las últimas semanas, hablamos sobre cómo ganarnos la vida aquí en África. Y partimos de lo que vivieron los primeros hermanos en los años 1951, hasta nuestros días.

Al releer los diarios, podemos decir que los primeros hermanos, aquí en Camerún, tuvieron una determinación sin igual, en cuanto a la vida de “Nazaret” y su implantación en la región. Hicieron sacrificios inimaginables, para descubrir y comprender cómo iban a proceder; e hicieron lo que los hombres podían hacer con la sola fuerza humana. Creo que gracias a su sufrimiento, la Fraternidad continúa aquí. En el cielo, siguen cuidando de nosotros, yo lo experimento.

Algunos de ellos, llegaron aquí recién terminado su periodo de noviciado (una etapa de juventud), y sobre todo en los años en que el Padre Voillaume escribía lo siguiente sobre nuestra vocación en la Iglesia: *“Para nosotros, el trabajo no es sólo una forma de ganarnos la vida, un medio de zanjar la cuestión económica,*



*por el hecho, de que hemos renunciado a los ingresos o a las limosnas para asegurar la vida de las Fraternidades... Nuestro trabajo será nuestra misión en medio de las masas proletarias. En efecto, en el mundo actual, las masas proletarias son zonas de la humanidad cerradas sobre sí mismas, la mayoría de las veces completamente ajenas a la Iglesia por su mentalidad, su mística y su visión terrena. Se presentan a la Iglesia como verdaderas tierras extranjeras, como lugares de misión. Sin embargo, la Iglesia debe estar presente allí". (En el "Corazón de las Masas", capítulo sobre el "Trabajo")*

Es cierto que cuando leemos esto setenta años después, el tiempo vuela y las cosas poco se mueven. Lo que nos preocupa es la dificultad de encontrar nuestro lugar como es debido, en nuestra realidad actual tanto en Camerún como en Nigeria, en este ambiente de trabajo, que queremos y que nos permita ganarnos la vida como ocurre en todas las otras fraternidades del mundo.

Hace unos años, reflexionando como fraternidad en Foumban, decidimos hacer una experiencia en el ámbito de las plantaciones (experimento que aún está en marcha), porque desde tiempos inmemoriales, los pueblos del mundo han sobrevivido gracias a los trabajos en el campo. Si nuestro pueblo sobrevive también en estos tiempos de desempleo, es en gran parte gracias a la producción agrícola del país.

Pero releiendo la historia de la fraternidad de aquí, me doy cuenta de que el hermano Robert Brisson, en su diario de 1953 "*diario de Makak*", habla justamente de "*nuestras plantaciones para el futuro...*" y desarrolla la misma idea que tenemos ahora en Foumban; el hermano Charlot, en una carta desde Makak, de 1957, evocaba la idea de que "*en África tendremos que llevar la vida de un hermano "no del todo en regla". Tal vez seguimos creyendo demasiado que todo es diferente en África, o nos imaginamos las fraternidades sólo en función de lo que hemos visto en Francia*". No entiendo muy bien el contexto en el diario de Charlot, pero hay un cuestionamiento que nos habla. Quiero decir que

no hay nada realmente nuevo, pero el problema de la adaptación (el cómo) ha estado ahí desde el principio. Las soluciones o las ideas que buscamos no llegan. Continuamos en el día a día de “¿cómo lo vamos a hacer?”

Nuestras ciudades y pueblos son un hervidero de parados en busca de trabajo, como en los países vecinos de Camerún. Constatamos que aquí, el 75% de nosotros encontramos trabajo en las estructuras de la Iglesia católica, difícilmente en otros lugares, es decir, siempre donde ya nos conocen. La razón es que no hay otros medios de empleo. Hemos constatado que cuando vamos a trabajar al campo, nos encontramos con personas que no nos conocen, que no son de “iglesia”, que tienen otros cuestionamientos, otras realidades; nos encontramos como todo el mundo: simplemente trabajando.

El hecho de que tengamos que depender de la caja general de la Fraternidad en más del 90% es lo que nos empuja a estas reflexiones. Es una dependencia que no empieza con nosotros hoy en día: nuestros mayores hablaban de hacer un esfuerzo para cubrir, al menos, los gastos ordinarios de la vida. Sin demasiado éxito desde hace mucho tiempo. Tenéis con vosotros a Hermanos que han pasado toda su vida de fraternidad aquí, viviendo esta realidad de dependencia.

Ciertamente, no se trata de enfrentar lo que pensaban los primeros hermanos con lo que hoy pensamos. Más bien, podemos decir que, al igual que los primeros hermanos, nosotros también estamos tropezando con los mismos problemas que tuvieron nuestros predecesores. Ellos hicieron frente en su tiempo, lo mejor que pudieron y con los medios de su época. Nosotros no hemos encontrado mejor forma de expresarlo. Debemos seguir observando atentamente esta situación para encontrar la mejor manera de afrontarla.

Valéry

## «Fíjate bien en el camino, la senda por la que has caminado” (Jeremías 31,21)

*Como muchos jubilados, Joseph, que vive en Viena, Austria, no carece de ocupaciones. Pero la edad avanzada también es una oportunidad para releer su vida y visitar los hitos que la han marcado*

Hola a todos, a los que estáis lejos y a los que estáis cerca.

Como jubilado de un barrio de Viena, vivo, como muchos aquí, una existencia anónima. Muchos inquilinos cambian de piso con frecuencia debido a las leyes de los alquileres. En el edificio donde vivo desde hace 33 años, sólo hay una familia que lleva aquí más tiempo que yo. Es un barrio multicultural, Viena se está desarrollando gracias a la inmigración. La mayoría de los inmigrantes proceden de Serbia, Alemania, Siria, Turquía y Afganistán.



*Joseph*

Junto con Ginebra, Nueva York y Nairobi, Viena es una de las cuatro ciudades donde las Naciones Unidas tienen una sede. Por ello, viven aquí muchas personas de todo el mundo y hay muchos apátridas procedentes de las actuales zonas de guerra. Así pues, el paisaje urbano se ha vuelto más colorido e internacional.

Como consecuencia de esta diversidad, y de una política de inmigración errónea, han surgido muchos temores que están permitiendo a los partidos extremistas de numerosos países, tener una política a costa de los más débiles. Austria es un país rico: el 10% de nuestros ciudadanos más ricos poseen el 90% de la riqueza. Por su situación en el centro de Europa hay muchos vínculos que se remontan a la historia del Imperio Austrohúngaro, es decir, que tienen más de 100 años. También hay muchas iglesias

orientales antiguas y hay unas 30 comunidades católicas de lengua extranjera.

La Iglesia local atraviesa actualmente una crisis al convertirse en una Iglesia minoritaria que conlleva la posibilidad de un nuevo comienzo. Es una Iglesia apreciada en el ámbito social, pero en la que también tienen mucha influencia grupos muy conservadores.

Thomas, el director de Cáritas Viena, y muchos laicos forman una comunidad parroquial muy dinámica, con personas de distintas clases sociales. Cuatro veces al año, el periódico parroquial presenta una palabra de la Escritura, por ejemplo, Mc 10,43: *“Entre vosotros no debe ser así. El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor”*. En torno a esta palabra, los

miembros de la parroquia escriben sobre sus experiencias de vida. Pienso a menudo en nuestros diarios. Para muchas de estas personas hace posible que su experiencia sea escuchada por la comunidad.

Desde hace 15 años, formo parte de un grupo que visita y acompaña en sus casas a las personas que sufren distintas discapacidades. He podido acompañar a seis personas con todos sus interrogantes hasta el momento de la muerte: ¿Qué pasa al final del trayecto?, ¿cuándo todo se desmorona? Acompañé a Robert, por ejemplo, durante once años. Los últimos servicios prestados fueron trámites administrativos para personas fallecidas sin familia. Para ellos, el ayuntamiento



*Ikebana realizado por Joseph*

organiza los llamados *funerales sociales*, en los que se coloca en la tumba una placa de madera con su nombre.

Un grupo de amigos de entre 4 y 15 personas nos reunimos cada semana para una meditación ZEN seguida de un desayuno; cada uno se encarga de traer algo. Mi aportación es una composición Ikebana de la tradición ZEN como soporte y punto de meditación.

El grupo Ikebana reúne a principiantes y maestros desde hace unos 15 años. Esto se hace dos veces al mes, y cada año se celebra una exposición pública. En las dos formas de meditación ZEN e Ikebana, siempre se mantiene un espíritu de principiante.

Con la edad, las relaciones se vuelven preciosas, en parte porque hay amistades de muchos años o porque sigues siendo accesible en todo momento... Pasé una tarde con Silvia, en su piso para discapacitados, recordando a su difunto marido Fredi.

Algunas trayectorias han sido dolorosas, otras han sido vividas en total entrega a Dios. Son lecciones para nuestra propia vida.

Según las estadísticas los austriacos de sexo masculino viven hasta los 82,5 años, así que aún me quedan 6 meses. De momento estoy en nuestra ermita con un verano espléndido, con máximas de 38 grados centígrados.

Después de todos estos años, me vienen a la mente las palabras del profeta Jeremías 31,21: *“Plántate hitos, ponte jalones de ruta, presta atención a la calzada, al camino que anduviste. Vuelve, doncella de Israel, vuelve a estas tus ciudades”*.

Este diario sería demasiado largo si tuviera que enumerar todos los referentes de mi vida, ya sean mis puntos de referencia, mis puntos pasados por alto u “obstáculos en el camino”.

Están las referencias del texto de mis primeros votos en Farlete: *“Se te ha declarado, hombre, lo que es bueno...”* (Miqueas 6,8) o *“Que ores con fe...”*.

También hubo una señal indicadora después de Farlete: dos años con los hermanos en el nordeste de Brasil, especialmente

con Francisco Pacheco... Allí conocimos una Iglesia pobre que era una esperanza para tanta gente, hay algo en ella que todavía hoy me hace vivir. Es algo que también perdura en el relato de los Hermanos del Evangelio sobre João Cara en Salvador de Bahía, que es una ciudad con una población descendiente de antiguos esclavos de África. Francisco y yo pudimos conocer la primera fraternidad. Estaba en medio de una favela, una casa sobre pilotes a la orilla del mar. También había allí una iglesia abandonada, la Iglesia de la Trinidad. En aquel momento se formó una comunidad llamada Comunidad de la Trinidad ofreciendo esperanza a los pobres. Allí se acogía a los sin techo, reconocidos como hombres y mujeres de pleno derecho.

Gracias a mi antigua profesión de jardinero, la naturaleza ocupa un lugar privilegiado. La naturaleza, el clima, la creación forman un todo = la vida. Muchas personas se enfrentan a los efectos del cambio climático. En la UE hay medidas que todos los países miembros deberían tomar. La ciencia demuestra que, sin medidas concretas, el clima mundial alcanzará un punto de inflexión hacia el 2030, que será irreversible.

Recientemente, me he iniciado con jóvenes y personas mayores que pasan a la acción en la desobediencia civil y de forma no violenta. También aquí hay obstáculos, lamentablemente este grupo se ha disuelto, pero hay esperanza porque las cosas continúan, perseveremos...

Por último, estoy agradecido por la señal que es la Fraternidad en el mundo, con personas con las que compartir las mismas ideas, con antiguos hermanos y compañeros de viaje.

Buen camino a cada uno y un recuerdo para los que ya “llegaron” a su destino.

Joseph

## «El que recibe a uno de estos pequeños en mi nombre..., a mí me recibe

*La fraternidad de Ramonville, cerca de Toulouse, está afiliada a la red Welcome de acogida de migrantes. En este marco, los hermanos reciben regularmente, para una estancia de varias semanas, a jóvenes que a menudo proceden del África subsahariana. Encuentros que no te dejan indemne...*

Decididamente, los “Amadous” tienen ciertamente el arte de conducirme al Evangelio.

A finales de 2023, compartía con vosotros lo que significaba para mí la Navidad hablando de Amadou, un joven de Guinea al que habíamos tenido la alegría de acoger dos meses antes de Navidad.

Era el más joven de *Welcome* que se nos había confiado desde 2019. Por su cultura, su origen y su personalidad, Amadou era a la vez directo y decidido, pero también totalmente en sintonía con su generación “adolescente”, con sus sueños y sus códigos que a veces nos costaba descifrar. A menudo, se expresaba con una voz débil y aún estaba aprendiendo a leer y escribir, lo que no facilitaba la comunicación.

Amadou se hizo eco del significado que yo tengo de la Navidad, porque a menudo, nosotros, los que los acogemos proyectamos el tipo de encuentro que vamos a vivir. A veces funciona, pero cuando lo aplicamos a Amadou, fue el ejemplo típico de una frustración anunciada. Amadou es alguien a quien tenemos que dejar que se acerque, alguien a quien tenemos que acoger como es, tranquilamente, a un ritmo que a menudo no es el nuestro. Está claro que nuestro hermano viene de lejos, igual que cada uno de



Jean Pierre



*Jean Pierre, Benoît y Jacques*

nosotros puede venir de lejos, si se es hombre o mujer, de la ciudad o del campo, del norte o del sur, de Francia o de otro lugar, niño, joven, adulto o mayor... sin mencionar nuestra educación o nuestras heridas.

Amadou es la Navidad porque es a él a quien abrimos nuestras puertas, para quien preparamos nuestros corazones con mucha antelación. La clave de la Navidad, creo que es el no adaptar a Amadou a nuestros deseos, no adaptar a Cristo a nuestras expectativas. Se trata de acoger el uno y el Otro y, sobre todo, dejarnos acoger como completamente diferentes.

Desde ayer, esta acogida se ha orientado hacia otro Amadou. Curioso por saber el significado de este nombre de pila, consulté rápidamente al amigo *Google* y descubrí que es a la vez de origen árabe y latino. Amadou o Ahmadou significa “*amar*”. Lo que me hace sonreír es que ‘tito *Google*’ precisa que los Amadou se celebran el 22 de septiembre, justo el día en que escribo estas líneas...



Nuestro joven, de no más de 25 años, parece haber estado en la calle desde que llegó a Francia el pasado mes de marzo. Era urgente sacarlo de allí (palabra sorprendente para alguien que vive fuera) y, antes de que se incorporara al programa *Welcome*, lo acogimos nosotros.

No fue fácil contactar con él, porque Amadou acababa de perder su teléfono móvil. Pedía a gente de la calle dispuestos a marcar el número que tenía, pero nuestra desconfianza hace que hoy en día no siempre contestamos a números desconocidos. Afortunadamente, su acompañante me avisó y contesté enseguida: *“¿Cuándo quieres venir?”; “Ahora si puedes, porque está lloviendo”*. Quince minutos después, con el visto bueno de mi jefe, quedé con Amadou en el Metro. Me encontré con un joven sonriente, sin ninguna mochila ni pertenencias. Ante mi asombro, Amadou me tranquilizó diciéndome: *“Pensé, si está trabajando, va a ser difícil que nos podamos encontrar en otro momento. Así que me metí en el metro y cuando sepa dónde voy a aterrizar, volveré a por mi equipaje”*. Y así lo hizo Amadou.

Es fin de semana. Advertí a Amadou de que se encontraría con otras personas en casa. Aliou está descansando y pudo cenar con nosotros, Aboubacar y Yaya han venido de Emaús, Jacques ha preparado la comida y también tenemos con nosotros a Jean-François, que está terminando sus vacaciones. Benoît está de retiro en los Carmelitas. El contraste debe de ser fuerte para Amadou, pero toda marcha sobre ruedas. Al principio, nuestro nuevo huésped se sirve educadamente y luego, animado y a gusto, se sirve varias veces. Como él mismo dice: *“No he comido nada al mediodía...”* Y yo me digo: *“¿desde cuándo no ha comido*



*Jean Pierre con Apollinaire, un amigo*



*En el centro Eric-Michel, un hermano camerunés, Benoît, Jacques y dos amigos armenios*

*nada? Esta realidad, a dos pasos de casa, nos cuestiona. Siento una mezcla de alegría y melancolía que no consigo*

definir ni transmitir. ¿Qué les recuerda a Aliou, Aboubacar y Yaya? Uno de nosotros le pregunta si tenía acceso a organizaciones benéficas para comer. La respuesta fue contundente: “Claro, ¡si no, ya estaría muerto! Fue un grito de pura verdad, un grito de sinceridad cristalina que no me dejó dormir en toda la noche... y, lo sé, no fui el único.

Amadou pudo ducharse, una ducha de verdad, y tumbarse en una cama, una cama de verdad: *“Tengo la barriga llena, voy a poder dormir”* Mientras le acompañaba a su habitación para enseñarle algunos detalles técnicos, me di cuenta de que sólo llevaba sus cosas en una pequeña bolsa de supermercado. Mañana irá a buscar el resto y lo lavaremos todo. También vi un hermoso altavoz musical que tuvo el valor de traer hasta aquí. Debe de haberlo encontrado en los contenedores o se lo han dado; algo importante para él que me pareció la base de un nuevo comienzo, de una nueva vida. Algo de lo que uno no puede desprenderse.

Y el Evangelio de hoy encaja con todas las cuestiones que actualmente me interpelan y desafían: “Jesús se sentó, reunió a los Doce y les dijo: *“Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”*. Luego tomó a un niño, lo puso en medio de ellos, lo besó y les dijo: *“El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí. Y quien me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado”*. (Mc 9, 34-37).

Jean-Pierre

## Un día increíble

*¡Menudo día! ¿De qué se trata? Se trata de un cuento. Un cuento es una historia, un relato más o menos maravilloso, que narra cosas bonitas que han existido o que podrían haber existido; es una mezcla de realidad e imaginación. Y a veces la imaginación ayuda a comprender mejor la realidad. Un cuento es un relato que hace soñar, que hace reflexionar y que también puede invitar a la oración. Así que dejémonos llevar y cautivar por su encanto...*

Érase una vez un abuelo casi centenario, andariego y con voz clara y sonora que había reunido a todos sus hijos y nietos. Era Nochebuena. Había encendido una buena hoguera en la chimenea con llamas azuladas y anaranjadas. También blancas y casi violetas, se elevaban erguidas balanceándose como en un paso de danza. Los adultos, con sumo cuidado, cascaban las nueces evitando romper su fruto y los niños sacaban con mucho cuidado las castañas, calientes, del fuego. Parecía que iba a ser una tarde tranquila. El abuelo hizo una señal con la mano y se hizo un silencio que sólo el leve maullido de un gato rompió. El abuelo habló, fue como su Testamento.



*Bernard*

“Hijos míos, tengo que contaros lo que nadie os ha contado nunca... Fue hace más de veinte siglos. La historia pasó evidentemente en Provenza. Una joven pareja había venido de muy lejos. Habían venido a gestionar un asunto de papeles impuesto por las fuerzas de ocupación, y no encontraron

dónde pasar la noche, pero vieron una cueva al pie del Garlaban. Esta cueva estaba ocupada por un buey tranquilo. El asunto se resolvió de forma sencilla. José descargó el asno, el asno se convirtió en compañero del buey, ofreciéndole parte de su forraje. María colocó cuidadosamente una alfombra en el suelo. Al cabo de un rato, a medianoche, sucedió lo que tenía que suceder. María dio a luz sin dolor a un hermoso Niño al que envolvió en un velo, dejándole libres los brazos y las manos; y después de mecerlo hasta su primer llanto, lo depositó delicadamente en el pesebre del ganado.

En el campo, apartados en el prado, cuatro pastores guardaban de noche un rebaño de ovejas. De repente, una gran luz los deslumbró y se oyó la voz de un ángel: ‘Os ha nacido un Salvador, un Niño envuelto en pañales’. Un canto resonó en el cielo. Los pastores, asombrados y felices, se pusieron de acuerdo. Uno se quedaría con el rebaño y los otros tres irían a ver aquel prodigio. Llegaron por la mañana temprano, al fresco. Uno con un corderito de tres semanas bajo el brazo, que puso junto al Niño, el segundo con una gran porción de queso que dio a José y el tercero con su perro que se



*Adoración de los Magos, pintura copta  
en la iglesia de la Resurrección de Anáfora (Egipto)*

echó a los pies del Niño. Los pastores vieron, contemplaron en silencio y se marcharon. Contaron a la gente de las aldeas vecinas lo que habían visto. Y alegres, cantando la alabanza y la gloria de Dios, volvieron a sus rebaños.

Y sucedió que, a media mañana, llegó la gente de los pueblos, trayendo una gallina, huevos, queso, fruta, leche y mil y una cosas, que depositaban maravillados ante la sonrisa del Niño y el silencio de los padres. Hacia mediodía, todos habían vuelto a sus pueblos y a sus ocupaciones diarias. Pero he aquí que, en pleno resplandor del sol de mediodía, una estrella extraordinariamente brillante iluminó inesperadamente lo alto de la cueva.

Y llegaron tres Sabios de Oriente con sus tesoros: oro, incienso y mirra, según cuenta la tradición. Los Reyes se prostraron, y proclamaron muchas alabanzas. El Niño parecía comprender y sonreía, José se interrogaba. En cuanto a María, guardaba todas estas cosas en su corazón. Hacia el final de la tarde, los Magos se fueron por otra ruta. Por fin, la tarde parecía tranquila. María pudo alimentar, amamantar y acariciar a su Niño a voluntad. Y José comenzó a preparar la cena...

Pero entonces, entró en la cueva una mujer anciana, envejecida y arrugada, cubierta con un abrigo de piel en harapos, encorvada, arrastrando los pies, parecía llegar de las profundidades del tiempo. Sin miedo, se acercó al Niño y se inclinó muy lentamente. José, tal vez un poco preocupado, dejó de comer la sopa... En cuanto a María, no le quitaba los ojos de encima y seguía todos sus movimientos.

Entonces la anciana metió su mano derecha en el fondo de un bolsillo y la sacó, sosteniendo “algo” en su mano. Encorvada, se acercó al Niño y colocó suavemente ese “algo” en las manos libres del Niño. La mirada del Niño se iluminó con una amplia sonrisa de ternura, no dijo nada, pero colocó ese “algo” sobre su corazón, sosteniéndolo y envolviéndolo

con sus manitas como un tesoro precioso y de valor incalculable. Entonces la anciana se irguió, se puso derecha, como aliviada de un peso que la aplastaba desde hacía miles de años. Su rostro se volvió tan radiante como el de una joven novia y tan ligera como un paso de danza, echó a correr y desapareció mientras caía la noche.

Pero, ¿quién era esta mujer y cuál era su misterioso tesoro?

Eva acababa de depositar en las manos del Salvador de la Humanidad la antigua ‘manzana de la discordia’, para que él la llevara y la tomara sobre sí el resto de su vida, ofreciéndose a su Padre por la salvación de todos sus hermanos y hermanas.

Al terminar su relato, el abuelo se sintió, más que nunca, embargado por la emoción. Pero se recompuso y dirigiéndose especialmente a sus nietos, a los que consideraba algo disipados, les dijo, como en una última Misión: “debo contaros otra pequeña historia... es la historia de la Rosa y el Viento”.

Un día, hace mucho tiempo, en un pueblo muy lejano, el Viento se enamoró perdidamente de una Rosa que había encontrado por casualidad por el camino. Seguro de sí mismo le hizo una solemne declaración de amor a la que la Rosa permaneció insensible y se limitó a mover la cabeza negativamente.

Muy enfadado, y para impresionar al objeto de su amor, el Viento comenzó a soplar muy fuerte, doblando las copas de los árboles e incluso provocando olas en un estanque cercano... Pero la Rosa, en modo alguno sintió miedo y permaneció impasible.

Entonces, en su rabia, el Viento desató una furiosa tormenta, un auténtico tornado, que derribó árboles, levantó tejados y aterrorizó a los pacíficos habitantes del pueblo,



### *Navidad*

que fueron literalmente arrojados al suelo cuando se aventuraron a salir... Sólo la Rosa inclinó la cabeza, pero siguió sin ceder.

Así que, vencido por tan heroica resistencia, el Viento se acercó humildemente y se postró a los pies del objeto de su amor, y le preguntó amablemente qué le exigía y qué le pedía, para que ella respondiera a su amor.

Entonces, la Rosa se limitó a inclinar ligeramente la cabeza diciéndole amablemente: *“Como una pequeña brisa, dame sencillamente un beso<sup>1</sup>...”*

---

<sup>1</sup> Nota del traductor: Hay un juego de palabras intraducible: “Fais-moi simplement une bise” (Dame sencillamente una ‘bise’). En francés, la misma palabra, “bise”, tiene dos significados: designa un viento del norte muy frío y seco, y designa también un beso. La Rosa entonces pide al Viento que le dé ese viento frío (que está dentro de sus posibilidades y que aún no le ha dado) y un beso (pedido que demuestra que la Rosa se ha enamorado del Viento).

¡Esperad! Todavía no he terminado... de hecho la historia no lo dice, pero yo quiero contároslo. Dios estaba tan contento con el abuelo que tenía casi cien años, que tres días después, en la fiesta de los Santos Inocentes, vino a llevárselo al Paraíso... Así que, si no os importa, con él, con los ángeles y los santos cantemos:

“Los ángeles en nuestros campos...” “Nos ha nacido el divino Niño...”

Bernard





## Tiempo de retiro: tiempo para volver a empezar

*Mani, de la fraternidad de Bangalore (India), nos confía aquí un momento de su camino espiritual. Es bastante raro que un hermano abra así su corazón y comparta con nosotros sus dudas y sus búsquedas. Gracias, Mani.*

Queridos hermanos:

Os escribo desde el centro de espiritualidad de los Carmelitas en Mangalore, donde estoy de retiro desde hace un mes. Mangalore está situado en la costa oeste, entre Kerala y Goa. Es un puerto tranquilo con un ancho río que desemboca en el mar de Omán. El centro de Retiros está situado en una colina con vistas al río, lo que ofrece una magnífica



*Mani*

panorámica durante el día y un cielo luminoso por la noche. Puedo observar las constelaciones visibles a simple vista: Orión, las Pléyades y tantas otras, incluida la famosa T de Teresa del Niño Jesús.

No fue en vano que eligiera venir aquí. Durante el último Capítulo en Ávila, me impresionó la omnipresencia de la Madre, de Teresa, cada vez que visitábamos la ciudad. También vi una estatua de San Juan de la Cruz, imagen que me resulta familiar porque leí sus libros y poemas cuando estuve en Toulouse. Durante el noviciado, Benito Labre, el Hermano Carlos y Teresa del Niño Jesús fueron las personas que alimentaron mi vida interior. Pero nunca estuve interesado por los escritos de 'la Madre de Ávila'. Así que decidí intentar familiarizarme con sus escritos y he descubierto que aquí, los carmelitas, intentan fomentar su tradición espiritual.

Pero no fue la única razón. Desde hacía algún tiempo, atravesaba un periodo de gran aridez interior. La oración era difícil, asistir a

los sacramentos se estaba convirtiendo en una pesada carga, se había instalado en mí una pesadez interior con sensación de estancamiento. Durante mi noviciado, como tenía una especie de volcán dentro de mí, sentarme a rezar durante una hora me resultaba difícil. Entonces Yoel, mi maestro de novicios, me dio una estructura de oración. Dividía la hora en cuatro cuartos: el primer cuarto para centrar mi atención en la presencia de Jesús en el Santísimo, el segundo cuarto para pedir perdón, el tercer cuarto para el abandono y el último para la adoración de la Trinidad. Funcionaba porque orientaba mi hora de adoración. Pero últimamente sentía que estaba aprisionado en una especie de espiritualidad rígida y anhelaba liberarme de ello. Pero las costumbres son resistentes... y también he sentido la inseguridad de entrar en un (*no man's land*) tierra de nadie en mi oración.

Se lo comenté a mi acompañante de retiro en este centro. Es especialista en la espiritualidad de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila. Comprendió mi combate y me aconsejó que abandonara estos accesorios de oración y entrara en la experiencia del “nada...nada” preconizada por Juan de la Cruz. Básicamente, “sentarse” y “perder el tiempo” ante el Santísimo, sin preocu-



*Mani, Anand, Kumar y Mirek*

parse de pensamientos y distracciones e ignorando incluso los momentos de sueño, pero permanecer una hora sin buscar ningún tipo de resultado.

Intenté practicarlo y puedo decir que no me fue fácil. Me sentí como San Pedro caminando sobre el agua, asustándome al ver que las olas avanzaban y amenazaban con ahogarme. Me agarré fuerte y sentí que Jesús se aferraba a mí y me reprendía: “¿Por qué

dudas?, ¿dónde está tu fe? Y también cuando Jesús le dijo a Nicodemo que “el que quiera entrar en el Reino debe nacer de nuevo” y “¿Tú eres maestro en Israel y no sabes estas cosas?”

Muchas cosas afloraron en mí, muchos conflictos que había reprimido, recuerdos escondidos en lo más profundo y demonios que habían encontrado refugio en mi subconsciente. Necesitaba curar mis heridas. Me sentía como un ordenador con una papelera llena de basura y que necesitaba vaciarse, había que vaciarlo todo. Menos mal que mi guía estaba allí para acompañarme. También he experimentado la fuerza del sacramento de la confesión y su efecto sanador.

Fue una autentica experiencia de solidaridad a través de la oración. Pensé en todos los que han formado parte de mi vida: la Fraternidad en particular, mis hermanos de la India, de Asia, la Fraternidad en general, todos los hermanos que conozco, amigos, familiares, compañeros del pasado, en realidad todo el mundo. La intercesión se ha convertido en algo muy normal en este tiempo de soledad. Pensé en el hermano Carlos en Tamanrasset, que debió rezar por todos nosotros sin conocernos. Esto ha tenido un enorme efecto sanador por lo que respecta a mis oraciones, mis peticiones de perdón y mis deseos de perdón.

Ahora tengo que entrar en esta nueva forma de contemplar el resto de mi vida. Le había pedido a Dios que me permitiera vivir hasta los 70 años. Lo he obtenido. Los que me quedan son años de regalo y quiero vivir estos años en intimidad con Jesús practicando el amor fraterno. Pero ya sabéis, somos pobres seres humanos y tengo que confiar en la misericordia de Dios para vivir estos años con verdadera esperanza, aceptar mis fracasos, mi lote de vulnerabilidades y el peso que pueda llegar a ser para los demás.

Doy las gracias a mis hermanos, especialmente a Kumar, que ha aceptado estar disponible en Mylasandra con el apoyo de Xavier y Anand durante este tiempo

En solidaridad con todos vosotros, en cualquier parte del mundo.

Vuestro hermano Mani

## La vida de la Fraternidad

*Jorge nos escribe desde Colombia: además de presentarnos la vida de la fraternidad de Ibagué, donde vive con Rigoberto y Fernando, nos ofrece una reflexión sobre nuestra vocación «enviados para anunciar el Reino en la vida cotidiana»...*



*Jorge*

Hermanos del mundo, reciban un saludo fraterno.

Creo que el deseo de escribir un diario está siempre presente pero lo difícil es encontrar el momento para sentarse frente a un teclado para hacerlo realidad. Hoy me he tomado el día aprovechando que no hay un trabajo urgente en el taller.

Para situarlos en nuestro presente, somos tres hermanos: Rigoberto, Fernando y yo. Desde el 2006 vivimos en este barrio Rigoberto y yo. Llegamos con Xavier Allart que nos dejó hace poco. Durante estos años mantuvimos con él una buena amistad hasta ahora que ya contempla en el cielo lo que adoraba en la tierra... En 2008 comencé a trabajar en el taller de carpintería, al que sigo yendo de lunes a viernes, con don Luis, el dueño, y su hermano Eduardo. Entre los tres hacemos “muebles antiguos del futuro”.

Rigoberto, después de hacer otros trabajos, encontró en 2012 el oficio de “Recepción” en el Seminario Mayor durante 10 años hasta que se jubiló hace dos. Desde 2020 está con nosotros Fernando (hermano del Evangelio), formando así una fraternidad mixta. En estos años acompañamos a varios postulantes y acogimos para el noviciado a Melvis y Yeyso en el año 2021, quienes hicieron sus votos el 7 de junio de 2022. En este momento Rigoberto es el Regional de los “Hermanos de Jesús” y Fernando el Coordinador de los

“Hermanos del Evangelio” y por eso ambos irán en julio al encuentro de Regionales y Consejo ampliado respectivamente.

En este diario quiero compartirles algunas reflexiones personales sobre nuestra vocación como Hermanos de Jesús.

En cada eucaristía pedimos a Dios que nos convierta en “ofrenda permanente”, al igual que Jesús, nuestro Modelo Único, para ser hermanos. No se trata tanto de lo que “hacemos” los hermanos sino de lo que somos. “Los hermanos están entre los hombres, no para convertirse en pastores o guías, sino sencillamente para ser sus hermanos.” (Constituciones 94, II).

A veces, en estos 40 años, he escuchado algo parecido a que “los Hermanos de Jesús no hacen nada” y es verdad desde la mirada



*Fernando, Jorge y Rigoberto*

tradicional de la vida religiosa. Nuestro carisma de Nazaret es el “evangelio de la amistad”. Toda nuestra vida quiere ser fraterna con todos, con todo y en todo momento, sin límites de religión, ideología, género, etc... La persona que distingue entre carismas y ministerios puede comprender muy bien que no seamos presbíteros ni hagamos labores de evangelización directa porque ese no es nuestro carisma.

En nuestra experiencia de fraternidad la cantidad de personas que conocemos aumenta y la amistad permanece, aunque hayamos cambiado de país o de trabajos. Incluso muchos amigos que están “lejos” de la Iglesia por diversos motivos valoran de diferentes maneras lo que creemos y vivimos los hermanos, y me han dicho: “no comparto tu fe, pero me gusta como son ustedes”.

Somos miembros de la Iglesia enviados a anunciar el Reino en todo tiempo y lugar, en especial en la vida ordinaria, en lo cotidiano, en los micro-signos del Reino que se nos revelan en cada relación humana y en el contacto con las criaturas en la naturaleza. Somos hermanos de todos los hombres y de todas las criaturas, como lo expresa muy bien Francisco de Asís.

Nuestra vocación la comprenden aquellos que reconocen la diferencia entre Reino e Iglesia y no confunden Iglesia con Templo... Se habla de “fotos de Iglesias” o “visitar Iglesias” cuando en realidad son “templos”. La Iglesia somos todos los bautizados y seguidores de Jesús, a quien encontramos en los dos lugares donde él quiso hacerse presente: la eucaristía y el prójimo.

En ese contexto me gusta mucho el diálogo de Jesús con la Samaritana, en especial cuando dice: “los verdaderos adoradores, adorarán al Padre en espíritu y en verdad”. Cuando de joven estaba en el Seminario, fuimos en Semana Santa a un pueblo en el que había un oratorio de piedra debajo del altar y que pocos frecuentaban. Alguien me dijo que una vez pasó alguien que pasaba



*Melvis, Yeyso y Jorge*

horas de adoración en ese lugar...; siempre he creído que era nuestro hermano Enrique<sup>2</sup>, algo que nunca pude comprobar... pero aquello me llevó a dejar el Seminario y buscar una vida sencilla y de adoración a Jesús en la Eucaristía...

Cuando conocí a los hermanos en Buenaventura (Colombia) en 1979, encontré en ellos esa vida

sencilla y de adoración. Después viví un año solo, al lado de las hermanitas de Jesús en Bogotá (1980) y con ellas compartí la vida sencilla y la adoración. Luego seguí la vocación de los hermanos de Jesús (1982) en Colombia, Chile y Perú, antes de venir a Colombia de nuevo en el 2006.

Los tres hermanos estamos jubilados, pero seguimos ocupados de diferente manera en esta fraternal “ofrenda permanente”. En mi caso, además de estar trabajando en el taller de lunes a viernes, estuve 10 años en un movimiento de defensa del medio ambiente, con reuniones los sábados, para la “defensa del agua, la vida y el territorio”. Logramos movilizarnos como “Comité Ambiental”, y conseguimos que no se abriera una mina de oro a “tajo

---

<sup>2</sup> Henry era un hermano cuya vocación personal fue la de “vivir en los caminos”: durante años recorrió toda América Latina viviendo su encuentro con el Señor a través de los encuentros y la proximidad de los excluidos.



abierto” que iba a destruir toda una zona agrícola. Ya no pertenezco al Comité, pero me mantengo al tanto de sus actividades.

Desde hace más de 2 años formo parte de un grupo de “jóvenes de mi edad” que nos llamamos “TODO TERRENO” y caminamos por las montañas todos los sábados, lo que nos permite mantenernos en forma y estar en contacto directo con la naturaleza. Cada caminata permite tanto compartir como estar solos pues son senderos en los que vamos uno tras otro, lo que nos permite contemplar y escuchar los sonidos de la naturaleza y a veces tomar un baño en una cascada. Cualquiera puede pertenecer al grupo, viene el que quiere y cuando puede... somos cada vez unos 20 caminantes.

Como la familia de Nazaret, compartimos con nuestros vecinos sus alegrías y esperanzas, pero a veces el dolor y el sufrimiento aparecen como la realidad más palpable... de hecho cada día pre-



*Jorge con el grupo "Todo terreno"*



guntamos al otro: “¿Cómo estás?” pues nos interesa saber su estado de salud y así sucede en cada encuentro y no es raro que el tema de conversación sea sobre dolores, enfermedad y muerte. Creo que los noticieros se alimentan de esa realidad dejando de lado las buenas noticias o las noticias sobre lo bueno que sucede todo el tiempo y a la mayoría... ¡Y mientras nos hablan de todo lo malo, creemos que estamos informados! Yo me siento bien informado cuando gracias a la lectura, aprendo lo que el conocimiento avanza o lo que muchos países han logrado en calidad de vida.

Entre nosotros tanto Rigoberto en el barrio, como Fernando en un grupo de Iglesia, están cerca de personas que sufren y tratan de hacerles la vida más llevadera a estas personas y a sus cuidadores. Nuestra oración de intercesión está llena de nombres y casos que ponemos en las manos del Padre cada día. Y cada lunes, en nuestra oración comunitaria, oramos por los Migrantes de todo el mundo.

El Papa Francisco señalaba lo poco que se valora la adoración y quiso promoverla. Federico, nuestro amigo del Prado, decía que adorar es encontrar a Jesús directamente, amor-amor y que solo así podemos reconocerlo en el amor-fraterno. Solo lo reconocemos en el otro si lo conocemos dentro de nosotros. Jesús a quien contemplo en la eucaristía y en los evangelios cada mañana en nuestra capilla, es al que luego reconozco en la vida diaria donde me espera para que lo ame: “me viste hambriento, sediento, desnudo, enfermo, en la cárcel...” (Mateo 25).

Creo que he podido compartirles lo que habita mi corazón y algo de lo que vivimos como fraternidad en este Nazaret de Ibagué. Para los que me conocen aún sigo con mi hobby del origami haciendo figuras que alegran la vida a los niños y al niño que llevan dentro aquellos para quienes ese es mi regalo de cumpleaños. Cuesta poco, pero vale mucho, ¡a quien me pregunta para qué sirve una figura de papel le respondo que... para lo mismo que sirve una flor!

Fraternalmente, su hermano Jorge Arturo

## Aportar tu granito de arena...

*Laurent, de la Fraternidad General, visitó a nuestros hermanos de Duisburgo (Alemania): una fraternidad con una larga historia que él nos resume brevemente. Una historia rica en relaciones y presencia en un barrio muy cosmopolita. La edad ya está ahí, hay que encontrar nuevas soluciones, al servicio de la vida de cada uno y de nuestra vocación.*



*Laurent*

Viajar de Bruselas a Duisburgo no es un trayecto largo. Después de la de Lille, es la fraternidad más cercana a nosotros (poco más de 200 km).

Acabo de pasar unos días muy agradables en esta gran ciudad industrial alemana. Ni los hermanos, Markus (Jean-Marc Tourneux) y Wolfgang (Koehler), ni la fraternidad me eran desconocidos porque desde mis años de prueba vividos en Hamburgo (1976-79), me siento un poco

“en casa” en la región de Europa Norte.

Fundada en 1961, esta fraternidad se caracteriza, después de la de Hamburgo, por la voluntad de la Fraternidad de ser artesana de paz. Sobre todo, después de que Francia y Alemania lucharan, se destruyeran y se odiaran durante las dos guerras mundiales, y después de que estos países se convirtieran en cementerios con millones de muertos. Que unos religiosos vengan de Francia a vivir sencillamente como trabajadores, como amigos y hermanos, más allá de los recuerdos de odio y de la voluntad de dominación o venganza, es el camino elegido por nuestros hermanos, un camino a seguir... Michel D. llegó a esta ciudad, que es el mayor puerto fluvial de Europa, y trabajó en una gabarra que transportaba materiales por el Rin. Soñaba con una fraternidad de la



*Markus y Wolfgang*

“gente del río” pero llegó la crisis de la Iglesia con los curas obreros, y los responsables le dijeron a Michel que dejara el barco, esto fue en Duisburgo. Luego le contrataron como barrendero de calle y se quedó en este trabajo hasta que se jubiló. Varios hermanos de Francia y Alemania se unieron a él y trabajaron en las grandes industrias locales. Dos permanecieron allí: Markus llegó en 1978 y encontró trabajo como obrero en las enormes siderúrgicas Thyssen. Wolfgang se unió a ellos un año después, encontró trabajo y durante varios años descendió bajo tierra en las minas, muchos de sus compañeros eran inmigrantes turcos.

Cuando Michel quedó físicamente limitado, Markus y Wolfgang acababan de jubilarse. Entonces le acompañaron y vivieron juntos una nueva etapa de vida en común, que fue intensa y rica para ahondar aún más en los lazos profundos que les unían.

Una pequeña anécdota lo expresa muy bien: mientras que Michel daba un paseo por el barrio, empujado en su silla de ruedas por Wolfgang, Michel se encontró con un antiguo colega barrendero. El hombre habló largo y tendido de los recuerdos de su trabajo y luego, inclinándose hacia Michel, le preguntó discretamente:

“¿Sigues haciendo algo por Dios?” y Michel respondió: “Es Dios quien lo está haciendo por mí”.

Me permito recordar estas palabras porque expresan bien lo que viven nuestros hermanos, con nuestro Hermano mayor, en este barrio-mosaico donde la fraternidad aporta su color, su forma y su espíritu.

El barrio es impresionantemente variado: la lengua es el alemán, evidentemente, pero también se oye turco, árabe, kurdo, español y otras lenguas; y las religiones son la católica, la protestante y la musulmana. Aquí se encuentra una de las mezquitas más grandes de Europa (cuando se estaba construyendo la mezquita, se creó un grupo ecuménico, con el que Wolfgang colaboró estrechamente para ayudar a una buena convivencia).

A lo largo de mi estancia, fueron las personas encontradas personalmente o de las mencionadas las que me hicieron visible la belleza de la vida en esta fraternidad. Después de tantos años de presencia, los niños y las niñas del barrio conocidos y queridos por Wolfgang y Markus se han convertido en padres que ahora comparten con ellos sus alegrías, preocupaciones y proyectos con sus fracasos y alegrías. Ya vengan de Turquía o de la República Dominicana, del Kurdistán o de Camerún, o de cualquier otro lugar, la diversidad de las teselas (píxeles, como dicen los más modernos) de este mosaico se convierten en armonía a los ojos de mis hermanos. Aportan a esta composición sus propias teselas, discretas y hermosas.

Wolfgang y yo fuimos a ver a Ludo a Munster (a una hora en tren). Vive en una casa de aspecto familiar, acogedora y bien organizada para facilitar la vida a las personas mayores. Con una silla de ruedas pudimos dar juntos un buen paseo por la ciudad; un



*Ludo*

momento de oración en una iglesia vecina seguido de unos bocadillos acompañados con una excelente cerveza que disfrutamos los tres. Ludo no puede expresarse con palabras, pero su cara y sus ojos hablan por sí solos. Gracias Ludo por este bonito tiempo compartido.

Wolfgang y Markus solicitaron a la “oficina de la vivienda” del ayuntamiento

que les buscasen otro lugar donde vivir porque donde están ahora las escaleras y el ruido hacen la vida bastante difícil. Wolfgang empieza a tener dificultades para andar y a Markus la música a todo volumen del club juvenil de la planta baja no le facilita el sueño. Tuve la suerte de ir a ver el nuevo lugar al que se van a mudar y del que ya tienen las llaves. Cada uno va a tener su pequeño apartamento, Wolfgang en la planta baja y Markus en el primer piso, con ascensor. La mudanza está prevista para el 21 de este mes. Estos apartamentos están muy cerca del puerto donde Michel trabajó y vivió al comienzo de esta fraternidad. Un regreso a sus raíces... en la continuidad. Son muy afortunados. El ayer y el hoy podemos llamarlo Providencia, y les deseamos un “buen camino” hacia el mañana.

Mañana. ¿De qué estará hecho el mañana? Esa es otra pregunta de la que venimos hablando cuando pensamos en el futuro de la Región Europa-Norte y de la Fraternidad. Es un tema que abordamos por nuestra edad pero también por el estado de la Fraternidad. Es evidente que, en función de la situación de cada



*Markus y Wolfgang con un amigo*

Región, debemos ajustar la forma de nuestra organización para continuar hasta el final, con alegría y paz nuestra vida, según la misión que nos ha sido confiada. La próxima reunión de los Regionales será en julio, en Bérgamo y se reflexionará sobre ello: ¿ayuda mutua entre Regiones? ¿evolución en las estructuras para responder a la realidad?

Laurent

<p><b>ARGENTINA</b></p> <p>Rauch 1280 1842 MONTE GRANDE (B.A.) <a href="mailto:apabloblanco@yahoo.com.ar">apabloblanco@yahoo.com.ar</a></p>	<p><b>COLOMBIA</b></p> <p><a href="mailto:jorgetobonjaramillo@gmail.com">jorgetobonjaramillo@gmail.com</a></p>
<p><b>CUBA</b></p> <p>c/o Hermanitas de Jesús Av.43 (e/142 y 144) n° 14222 MARIANAO 15 LA HABANA 11500 <a href="mailto:hjesushabana@nauta.cu">hjesushabana@nauta.cu</a></p>	<p><b>ESPAÑA</b></p> <p>C/ Puerto Oncala 7, 2ºH 29003-MÁLAGA <a href="mailto:hnosjesus@gmail.com">hnosjesus@gmail.com</a></p>

Si usted ha observado algún error en su dirección o conoce alguna persona interesada en este boletín, le rogamos nos lo comunique, rellenando el siguiente cupón y haciéndonoslo llegar por correo ordinario o electrónico

**Nombre y apellidos:** .....

**Dirección:**.....

**Código postal:**..... **Ciudad:**.....

**Provincia:**..... **País:** .....

**Correo electrónico:** .....

Si desea recibir nuestros boletines por correo electrónico, escriba a [hnosjesus@gmail.com](mailto:hnosjesus@gmail.com) indicando si los quiere recibir “solo en formato digital” o “en papel y digital”

**GRACIAS**

